

LA DIMENSION AMBIENTAL DE LA POBREZA URBANA EN LAS TEORIAS LATINOAMERICANAS DE MARGINALIDAD

FRANCISCO SABATINI D.*

La pobreza en las grandes ciudades constituye una preocupación permanente de estudiosos y científicos sociales latinoamericanos por lo menos desde los años cincuenta. Hacia fines de esa década pierde fuerza el optimismo inicial puesto en la industrialización y en sus efectos de “arrastre” sobre el resto de la población y las economías nacionales. Es entonces cuando se usa por primera vez el término “marginalidad” para designar a la población urbana “no absorbida” por el crecimiento industrial¹. La aplicación de ese término al ámbito rural es posterior².

Un problema en apariencia tan simple de entender y urgente de resolver como la pobreza urbana suscita tempranamente disputas intelectuales profundas en lo referente a sus causas, caracterización y vías de solución. El momento de mayor desarrollo de tal discusión corresponde, justamente, a la formulación de las teorías de marginalidad durante la década de los años sesenta. La raíz cultural o económico-productiva del fenómeno de la marginalidad urbana fue un punto destacado en el debate.

Otro correspondió, por tanto, al tipo de políticas necesarias para enfrentar el problema. En la medida que dichas teorías, sin excepción, vinculaban la marginalidad urbana con la situación global de atraso de nuestras sociedades, las políticas recomendadas o implícitas sobre marginalidad eran, al mismo tiempo, estrategias de superación del subdesarrollo.

Otra característica destacada de las teorías de marginalidad fue la relevancia que se daba tanto en el análisis de las causas como en las soluciones a las variables espaciales o territoriales: urbanización “excesiva”, desconcentración regional y configuración de barrios “marginales” dentro de las ciudades.

* Profesor del Instituto de Planificación del Desarrollo Urbano, Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Chile.

El autor agradece a los profesores Guillermo Geisse y Andrés Necochea sus útiles comentarios y sugerencias.

1 CEPAL, “Creación de oportunidades de empleo en relación con la mano de obra disponible”, en Hauser (ed.), *La Urbanización en América Latina*, Documentos del seminario sobre Problemas de Urbanización en América Latina, patrocinado por ONU, CEPAL y UNESCO, con la cooperación de OIT y OEA, Santiago de Chile, 6 al 18 de julio de 1959. UNESCO, 1962, Bélgica.

2 CEPAL, *El Desarrollo Social en la América Latina de la Postguerra*, E/CN. 12/666. Edición Solar-Hachete, Buenos Aires, 1963; González Casanova, Pablo, *La Democracia en México*. Era, México, 1963.

Las teorías de marginalidad entraron en crisis, como conjunto, muy temprano cuando se cuestionó la idea misma de la marginalidad y se planteó la tesis de que los "marginales" están dentro y no fuera de la sociedad. A ello se sumó una objeción metodológica crucial: los enfoques adolecían de un sesgo "ecologista" al suponer que los sectores marginales urbanos (definidos como un estrato poblacional o como un sector de la economía) corresponden "simétricamente" con las áreas residenciales deterioradas de las ciudades.

La reacción anti-"ecologista" pareció la forma más natural de superar el simplismo envuelto en ese supuesto de "simetría" social-espacial. El costo que ello tuvo para la calidad e integralidad del análisis de la pobreza urbana fue, sin embargo, muy alto. La postura "ecologista" y la reacción anti-"ecologista" giraron en torno a una cuestión metodológica que terminó por afectar directamente el contenido de los estudios. En ninguno de los dos casos lo ambiental fue considerado como una dimensión integrante de la pobreza. Aún en los conceptos que de alguna forma fueron los sucesores del de marginalidad (sector informal urbano, extrema pobreza y necesidades básicas), sigue en gran medida olvidada esta dimensión del problema. El predominio de las disciplinas "sectoriales" en todos estos esfuerzos (la economía y la sociología, especialmente) parece haber sido determinante en dicha omisión.

El principal problema ambiental de la América Latina, por la cantidad de población afectada, es justamente el vinculado al *hábitat*³. Como todo problema ambiental, el del *hábitat* expresa un desajuste o desequilibrio entre una actividad humana y ciertos recursos físicos, sean naturales o construidos. De tal forma, la pobreza no es sólo un problema económico o uno social y cultural, sino también ambiental: viviendas precarias sobrepobladas, equipamientos vecinales y servicio de redes insuficientes o inexistentes, lejanía a los centros urbanos de empleo y servicios.

El olvido de la dimensión ambiental pone en evidencia cierto simplismo al abordar el estudio de la pobreza urbana. Se trabaja con la creencia, implícita las más de las veces, de que la situación de las áreas de asentamiento precario de nuestras ciudades está enteramente determinada por mecanismos y fuerzas que operan desde fuera de esas áreas. Se desconoce cómo las características ambientales concretas de dichos asentamientos (esto es, el dimensionamiento espacial de las actividades humanas allí realizadas) determinan formas particulares de adaptación a la adversidad "externa", poniendo al mismo tiempo en evidencia capacidades y recursos locales que podrían ser movilizados para aliviar o superar los problemas, por muy limitadas que sean dichas acciones desde un punto de vista estructural.

Entre los aspectos ambientales que son decisivos para la situación de la población urbana más pobre, aspectos, generalmente, olvidados en la mayoría de los estudios sobre el tema, destacan: la vecindad como forma de adscripción social; la economía "informal" interna del asentamiento como alternativa ocupacional o como mercado de los bienes o servicios ofrecidos por cada familia; el uso económico de la vivienda como fuente de ingresos y como forma de integración a la economía "informal"; las condiciones de accesibilidad respecto de los centros de actividad urbana como condicionantes

3 Este problema, originado en la falta de desarrollo, se suma a otros debidos al desarrollo, que América Latina comparte con las naciones industrializadas (contaminación atmosférica en las ciudades, entre otros). Enrique Iglesias, "Desarrollo y Medio Ambiente". Documento A/18. Mimeo. Curso de Planificación Regional del Desarrollo. ILPES/CEPAL, Santiago, 1972.

de las oportunidades de empleo en la economía "formal" o "informal" de la ciudad.

En las teorías de marginalidad que se discutirán, las variables espaciales son vistas más como instrumento metodológico en la operacionalización del objeto de estudio (definido teóricamente en términos culturales o económicos) que como procesos que integran la realidad bajo análisis. Esta afirmación es especialmente válida en lo referente a la caracterización interna de la marginalidad (nivel intraurbano de análisis), donde se centrará el interés de las páginas siguientes.

La idea central de esta revisión de teorías de marginalidad es, justamente, intentar rescatar la importancia de incorporar las variables espaciales al estudio de la pobreza urbana desde una perspectiva que logre superar el "espacialismo" metodológico de las primeras teorías, sustituyéndolo por un enfoque centrado en el medio ambiente popular.

La temprana crisis de las teorías de marginalidad a que se hacía referencia anteriormente, significó dos cambios importantes en la forma de estudiar la pobreza urbana. Primero, se abrió paso a la idea de que siempre hay cierto grado de integración social combinado con la marginalidad; segundo, se llegó al convencimiento que las causas y soluciones de la pobreza urbana deben ser estudiadas en las situaciones históricas concretas en que ellas operan y no como proposiciones deducidas de ciertas teorías de marginalidad de carácter general.

Dentro de esta línea conceptual y metodológica en ascenso, la dimensión ambiental de la pobreza urbana adquiere una importancia teórica y práctica nueva. Los barrios pobres representan mucho más que la mera dimensión visible de la pobreza; los problemas ambientales y, específicamente, los de vivienda afectan a muchas más personas que los de desocupación o de adaptación cultural a la vida urbana.

El medio ambiente de las áreas precarias no sólo está caracterizado por la deficitaria situación habitacional, sino también por ser punto de encuentro y de relaciones entre grupos diversos, constituyendo una base de movilidad e integración social para los más pobres. Es cierto que hay fuerzas macrosociales que profundizan los problemas ambientales (principalmente los habitacionales) de vastos sectores de población urbana en América Latina. Sin embargo, el medio social de esos barrios pobres oculta fuerzas no suficientemente atendidas de progreso físico y de integración social y económica. Entre ellas es posible mencionar la capacidad de ahorro e inversión para el mejoramiento del propio *hábitat* que, siendo baja y fluctuante, es significativa en el largo plazo; la fuerza de trabajo disponible para iguales propósitos; las redes locales de intercambio de bienes y servicios como mecanismos de cohesión social, etc.

MARGINALIDAD URBANA: EL OBJETO TRADICIONAL DE ESTUDIO Y LA DIMENSIÓN AMBIENTAL

En las Teorías de Marginalidad el objeto de estudio (al que hemos denominado tradicional) estaba conformado por los grupos sociales y/o sectores de la economía que presentaban ciertas características particulares que

los diferenciaban claramente del cuerpo social y el sistema económico. Todas estas teorías llegaban, finalmente, a la conclusión, implícita o explícita, que los marginales constituían un grupo "fuera" de la sociedad. Se le otorgaba así a la pobreza un carácter absoluto.

Las teorías pueden clasificarse entre aquellas de inspiración "dualista" y las que compartían el enfoque "de polarización". El dualismo afirma que los sectores o polos "modernos" de nuestras sociedades, en su dinámica de crecimiento y desarrollo, terminarán por absorber a los sectores "atrasados". El enfoque de polarización, en cambio, señala que el crecimiento de los sectores más avanzados se realiza a expensas del subdesarrollo de los atrasados. El primer caso, la marginalidad urbana, representa un desafío y una dificultad transitoria en el camino del desarrollo; en el segundo, un problema irreversible en aumento que, por lo demás, sería manifestación de la naturaleza y los límites del modo de producción capitalista dependiente en su actual etapa ⁴.

El enfoque dualista fue el primero en darle un marco conceptual a la idea de marginalidad. Entre las principales conceptualizaciones dualistas de marginalidad urbana de América Latina, se cuentan las de CEPAL y DESAL, por orden de aparición.

Para la CEPAL la marginalidad urbana tiene una definición teórica centrada en lo económico (empleo) y una definición operacional centrada en lo ecológico (vivienda). Entre ambas dimensiones se supone una suerte de "simetría". Según CEPAL ⁵, la mano de obra marginal comprendería a todos los que se encuentran en el nivel más bajo de ingresos (cercano al de subsistencia), ya sea porque sus ocupaciones no son productivas o esenciales o, porque el trabajo es irregular o inexistente. Dado que no hay estadísticas que se refieran directamente a la población o mano de obra marginales —señala CEPAL—, un método sería el de estimar el volumen absoluto o relativo de la población marginal total sobre la base del número de personas que viven en "barrios de casuchas" y de las informaciones que podrían dar la policía, las autoridades municipales y sanitarias, etc.

Este es el primer intento hacia una teoría de marginalidad para explicar las situaciones de pobreza en las grandes ciudades de América Latina. La prioridad de este tema estaba dada por el convencimiento de que el problema central del desarrollo latinoamericano era el de absorber a los "sobrantes", mano de obra marginal que aumentaba en las ciudades por un efecto combinado de altos ritmos de urbanización e insuficiente industrialización ⁶.

Para el enfoque dualista cultural desarrollado por DESAL, la marginalidad, como fenómeno social, sería correlativa inversamente a la integración. Se trataría de un fenómeno de no participación del individuo en la sociedad en una doble dimensión. Su no participación pasiva en el beneficio de los bienes materiales y espirituales creados socialmente, y su no participación activa en las decisiones que afectan la vida de su nación.

4 Quijano, Aníbal, "Redefinición de dependencia y marginalización en América Latina". Documento interno CESO, Universidad de Chile, Santiago, 1970.

5 CEPAL, "Creación de oportunidades...", *op. cit.*, pág. 127.

6 CEPAL, "Creación de oportunidades...", *op. cit.*, pág. 122.

De la misma forma que en el enfoque de CEPAL, en éste se superpone una definición teórica de la marginalidad (ahora centrada en la variable cultural), a una definición operacional centrada en la variable ecológica.

Vekemans señala que la primera forma de marginalidad, la más corriente y visible, se refiere al sentido pasivo de la participación y especialmente a la situación habitacional y ecológica-ambiental. Sin embargo, lo que más propiamente tipificaría la marginalidad sería la falta de participación activa, que constituiría la causa directa de la no participación pasiva⁷. A su vez, siguiendo esta definición-explicación en cadena, DESAL señala que la falta de participación activa es producto de la desintegración interna de los marginales, básicamente debido a su situación al margen de la cultura "moderna"⁸.

En este caso, a diferencia de CEPAL, la característica de estrato "fuera" de la sociedad de los marginales es señalada explícitamente, fundándose teóricamente en la supuesta "simetría" entre lo físico-espacial, lo cultural, lo económico y lo social⁹.

Los dos enfoques de marginalidad aludidos se construyeron sobre el supuesto de la "simetría" entre forma social y forma espacial. Partiendo de este supuesto, en la década del 60 se realizaron una serie de estudios empíricos en áreas ecológicas deterioradas de las grandes ciudades latinoamericanas, especialmente Santiago, con un propósito básicamente descriptivo y analítico.

El medio ambiente deteriorado característico de la periferia y el centro antiguo de las ciudades era visto como el simple efecto de ciertos factores sociales, culturales y económicos causantes de la situación de marginalidad. La variable espacial interesaba para la selección del universo de estudio, mientras que lo que realmente importaba analizar eran los problemas económicos y/o socioculturales de esos grupos.

La falta de validez del supuesto de simetría quedó de manifiesto en los mismos datos recogidos. No resultó ser cierto que en tales aglomeraciones se concentraban los individuos rechazados por la sociedad, como se partía afirmando¹⁰.

El error consistió en no distinguir entre la perspectiva ecológica como método de investigación y como teoría de la sociedad urbana, considerando directamente "marginal" a quien habita una vivienda "marginal"¹¹. Al no trascender la apariencia inmediata del dato, la perspectiva dualista, especialmente el enfoque cultural, mantenía la imagen de la marginalidad como ex-

7 Vekemans, Roger, "Tesis fundamentales" en DESAL, *América Latina y Desarrollo Social*. Editorial Antártica, Buenos Aires, 1964.

8 DESAL, *Marginalidad en América Latina, un Ensayo de Diagnóstico*. Herder, Barcelona, 1969.

9 Según Vekemans y Silva, la marginalidad que se cree comprobar, siendo de naturaleza primordialmente cultural, es tan global y polifacética como lo es la cultura. Es marginal quien está cortado de todas las esferas constitutivas de lo cultural, y por ende, de todos los aspectos del vivir humano y del actuar social. Vekemans, Roger y Silva, Ismael, *Marginalidad, Promoción Popular y Neomarxismo*. Centro de Estudios para el Desarrollo e Integración de América Latina (CEDIAL), Bogotá, 1976.

10 Solari y otros, *Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina*. Textos del ILPES. Siglo XXI, México, 1976. Pág. 373.

11 Num, José, "Presentación" al Vol. V Nº 2 de la *Revista Latinoamericana de Sociología*. Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1969.

crecencia aislable del cuerpo social, problema de los individuos y no del sistema ¹².

La idea de simetría espacial-social y de marginalidad como carencia total contenida en los enfoques dualistas, dejará paso —al menos en el terreno de las intenciones teóricas— a la idea de que los marginales están “adentro” y no “afuera” del sistema económico y social y que resultan víctimas de un desarrollo capitalista y distorsionado. Destacan en este sentido las teorías de marginalidad de José Nun y de Aníbal Quijano.

Nun y Quijano fundan sus conceptos de marginalidad en una revisión de la vigencia actual para América Latina del concepto de ejército de reserva de Marx. Este ejército de reserva sería la forma de superpoblación “funcional” al régimen de producción capitalista en su fase competitiva que es la que estudió Marx. Con el desarrollo histórico y el crecimiento de la composición orgánica del capital, la fase competitiva abrió paso a la monopolística. La expulsión relativa de trabajadores producto de la automatización sería cada vez mayor, tornándose definitiva. Aparece así la “masa marginal”, forma de superpoblación “afuncional” o “disfuncional” respecto de los sectores productivos hegemónicos ¹³. Quijano habla de la “mano de obra marginalizada” y el “estrato marginal” ¹⁴. Al estar marginado del sistema, dicho estrato poblacional no constituye fuerza de reserva ni tampoco influye en la regulación del salario obrero, funciones atribuidas por Marx al ejército de reserva.

Estos autores críticos de los enfoques dualistas de marginalidad no logran, como pretenden, compatibilizar las ideas de marginalidad y de integración. Nun, con un análisis de alto nivel de abstracción, termina reafirmando la situación de marginalidad, sin poder demostrar cuál es la forma de integración de los marginales a la sociedad. El análisis de Quijano, por el contrario, lleva a cuestionar la idea de marginalidad al describir formas de integración económica y social de los supuestos marginados.

Nun señala que la masa de trabajadores marginales es excesiva aun para la función de mantener la tasa de explotación al no cumplir las funciones de reserva y salarial: por lo tanto, en este sentido, sería inútil quedando al margen del sistema. Agrega, sin embargo, que dicha masa marginal “es a la vez el correlato de la existencia misma del sistema y, en tanto tal, es útil y necesaria” ¹⁵.

12 Nun, José, “Presentación”, *op. cit.* Debe señalarse, sin embargo, que el enfoque económico de marginalidad de CEPAL no se ve tan afectado como el sociológico cultural de DESAL, por la inexactitud del supuesto “ecologista” que había. En el primer caso, la marginalidad estaba referida a la situación de empleo, y con el paso de los años, el enfoque dualista es sustituido por uno de heterogeneidad estructural. Pinto, Aníbal, “Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano”, en *El Trimestre Económico*, Vol. 32, Nº 125, 1965. La atención en el fenómeno de “mano de obra marginal” deriva en el interés por la segmentación y heterogeneidad de los mercados laborales vinculados al funcionamiento heterogéneo del conjunto de las economías latinoamericanas. Es interesante observar que el supuesto de simetría deja de tener sentido bajo este enfoque.

13 Nun, José, “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, Nº 2, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1969.

14 Quijano, Aníbal, “La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina”, en Castells (ed.), *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1977.

15 Nun, José, “Superpoblación relativa...” *op. cit.*, pág. 29.

La primera relación —la de marginalidad— está fundada en el análisis que se hace del funcionamiento de los sectores productivos, no así la segunda (de utilidad y necesidad) que es poco clara y poco específica¹⁶.

Se puede concluir, entonces, que para Nun la “masa marginal” es una forma de no-incorporación social¹⁷. Se plantea, por tanto, una simple situación de rechazo sin que se entienda la relación entre la “masa marginal” y el “sistema”. Esto es similar a la dualidad entre “integrado” y “marginado” de DESAL.

Respecto del “estrato marginal”, Quijano afirma que su componente más numeroso —el “proletariado marginal”— tiene como único mercado de empleo posible el correspondiente a las capas inferiores del núcleo hegemónico de la economía¹⁸. De tal manera, se considera marginales a quienes cumplen las funciones de reserva y salarial que Marx asignaba al ejército de reserva.

El autor reconoce estas “superposiciones actuales” de la mano de obra marginal con el ejército de reserva¹⁹. Sin embargo, señala que a futuro las superposiciones irían desapareciendo como producto del inexorable proceso de marginalización a que nos lleva el desarrollo capitalista en un nivel dependiente.

En suma, el análisis de Quijano, en un sentido inverso al de Nun, sugiere una situación de integración manteniendo su adhesión al concepto de marginalidad como resultado futuro antes que como una realidad presente.

El concepto de “masa marginal” de Nun no designa un estrato de población²⁰. Ello mismo explica que este autor no haga referencia a la dimensión ambiental del fenómeno; Quijano, en cambio, lo hace, aunque sin llegar a integrar esta variable en su concepción global de la marginalidad en forma coherente²¹.

Al adelantarse en la descripción de la marginalidad urbana, Quijano desarrolla el concepto de áreas “ecológicamente marginalizadas”, donde “se encuentran gentes que participan de la marginalidad ecológica sin pertenecer

16 Cardoso es enfático al señalar que este concepto de “masa marginal” está fundado a nivel de una necesidad global inespecífica de funcionamiento de una entelequia llamada “sistema”. Cardoso, Fernando, *Estado y Sociedad en América Latina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972, pág. 193.

17 Por lo demás, él mismo lo señalaba así. Nun, José y otros, “La Marginalidad en América Latina; Informe Preliminar”. Docto. de Trabajo N° 53. Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1968. Pág. 33.

18 Quijano, Aníbal, “La formación...” *op. cit.*, pág. 145.

19 Quijano, Aníbal, “Redefinición de dependencia y marginalización en América Latina”. Docto. Interno CESO, Universidad de Chile, Santiago, 1970. Pág. 17.

20 “... aquí se caracteriza las relaciones entre la población excedente y el sistema y no a los agentes o soportes mismos de esas relaciones”. Nun, José, “Superpoblación relativa...” *op. cit.*, pág. 202.

21 La variable espacial es vista por este autor en tres formas distintas, e incluso, contrapuestas:

i) Similar a Nun, donde el “espacio” pierde toda relevancia. Cuando Quijano hace referencia al nivel internacional de la dependencia como causa última del proceso de marginalización en nuestras sociedades, señala que tales relaciones de dependencia serían inter-niveles y no inter-nacionales. Quijano, A., “Redefinición...” *op. cit.*

ii) Parecido al “espacialismo” de CEPAL y DESAL cuando señala que la “excesiva” urbanización provoca, de hecho, una agudización de la dependencia, el subdesarrollo y el proceso de marginalización. Quijano, A., “Dependencia, Cambio Social y Urbanización en América Latina”. Mimeo. División de Asuntos Sociales. CEPAL, 1971.

iii) En una nueva forma, al plantear el concepto de las áreas “ecológicamente marginalizadas” en el medio urbano. Quijano, A., “La formación...” *op. cit.*

a la marginalidad económica”²². Este autor, con su trabajo, señala la importancia de considerar lo físico-ambiental, no ya como una herramienta metodológica, sino como una dimensión componente de la pobreza urbana. Las relaciones que se desarrollan al interior de estas zonas deterioradas de las ciudades entre “marginales” económicos y quienes no lo son, constituye tal vez el principal aporte de esta perspectiva teórica “crítica”²³. Al analizar la realidad interna de los marginales con esta perspectiva medio ambiental o ecológica, Quijano cuestiona, de hecho, la idea misma de marginalidad; sin embargo, el autor insiste en ello con base en cierta visión y predicciones pesimistas sobre el futuro desarrollo de los acontecimientos. Para Quijano, en rigor, no existe hoy un “estrato marginal” de población, sino que lo habrá en el futuro. Su existencia, más que una constatación de su análisis científico, pasa a depender de su lectura ideológica de la realidad.

No parece ser casualidad que el análisis que condujo inesperadamente y sin proponérselo a cuestionar la idea de marginalidad, haya sido producto del autor que más atención puso en la dimensión espacial del mundo de la marginalidad urbana.

La oposición esquemática que proponen Nun y Quijano entre integrado, hegemónico y dinámico, de una parte, y marginado y estancado, de otra, resulta de un trabajo conceptual que permanece ajeno a las consideraciones ambientales. Cuando éstas son introducidas más adelante al análisis (caso de Quijano), la rigidez de los conceptos de marginalidad se hace evidente. Todavía más, queda cuestionada la base sobre la que se formularon estos conceptos: la diferencia entre ejército de reserva y estrato marginal.

Aun sin hacer referencia a las vinculaciones que los supuestos marginales establecen con la economía “formal” a partir de sus condiciones de implantación territorial, se han formulado importantes alcances a los conceptos y definiciones “críticos” de marginalidad. Estos conceptos perderían fuerza cuando la dinámica de las economías de nuestros países nos muestra que las actividades en expansión no coinciden exactamente con el sector monopólico de la economía y que entre el polo o núcleo hegemónico y el sector que podríamos considerar marginal se interpone todo un conjunto de actividades, que por no estar monopólicamente organizadas, no pertenecen al núcleo hegemónico y por no sufrir pérdida de significación, tampoco son marginalizados²⁴.

De esta crítica se desprende que existen problemas variados y complejos de integración antes que una falta absoluta de integración²⁵. Esta cuestión se pone de manifiesto cuando se examina el dimensionamiento espacial de la marginalidad urbana. La vecindad juega un importante papel en la

22 Quijano, A., “La formación...” *op. cit.*, pág. 151.

23 Sin embargo, parece contradictorio sostener la idea de una creciente marginalización que terminaría con las “superposiciones actuales” entre marginales y ejército de reserva y, al mismo tiempo, la idea de que en dichas áreas convivirían marginales y quienes no lo son. Surge la duda de si es posible pensar en un estrato poblacional en avanzado estado de marginación y segregación respecto del cuerpo social que, sin embargo, cohabita en las mismas áreas con grupos “integrados”. ¿Acaso la vecindad no da siempre posibilidades de integración cultural, política y económica?

24 Singer, Paul, “Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina”, en Castells (ed.), *Imperialismo...* *op. cit.*, pág. 311.

25 El mismo Quijano, en su primer trabajo sobre el tema, critica a DESAL señalando que existen problemas de integración y no “falta de integración”. Quijano, Aníbal, “Notas sobre el concepto de marginalidad social”. CEPAL, Santiago, 1966.

conformación del "mundo de la marginalidad", en su composición social interna, en la movilidad económica de los marginales y sus relaciones con el resto del sistema económico. Estas mismas cuestiones, tratadas por Quijano, contradicen la validez de la distinción entre marginalización y ejército de reserva.

Justamente por ello es que no existe en Quijano esa fragmentación del cuerpo social que se desprende del análisis de Nun.

Queda implícitamente planteada la duda acerca de la potencialidad eventual de los sectores de población a los que se denomina "marginales", debiendo investigarse en cada caso histórico las potencialidades de absorción de fuerza de trabajo "sobrante" por parte del sistema económico. En el estudio científico de los problemas y posibilidades variadas y diferenciales de integración de los pobres de las ciudades, la atención de la dimensión ambiental de la pobreza se vuelve prioritaria.

POBREZA URBANA: EL RESCATE DE LA DIMENSIÓN ECOLÓGICA AMBIENTAL

La no coincidencia o "simetría" entre forma social y forma espacial tiene consecuencias que van más allá de la rectificación de un error de apreciación. El concepto de áreas "ecológicas marginalizadas" donde cohabitan "marginales" y quienes no lo son, pone de manifiesto que no existe la marginalidad absoluta, "a secas". Ella se da combinada con formas y grados diversos de integración social y económica, lo que no puede ser captado a partir de teorías de marginalidad generales, sino que a partir de conceptos operacionales desarrollados en investigaciones aplicadas a casos.

Los estudios empíricos de marginalidad ecológica realizados en los años 60 dan algunas luces sobre la realidad interna de las áreas pobres de nuestras ciudades. Las teorías de marginalidad que servían de inspiración a quienes realizaron estos estudios coincidían en el origen rural de los habitantes de dichas áreas y en su situación de subempleo o desocupación abierta. Sin embargo, en muchos casos resultó ser que un gran porcentaje de "pobladores marginales" no estaban desocupados ni subempleados, además de haber nacido en la misma ciudad en que residían ²⁶.

Los barrios pobres, en definitiva, no parecen un producto generado desde "fuera" de la ciudad. Tampoco serían exclusivamente el refugio de los rechazados por el sistema económico. Son parte integrante de la estructura urbana.

26 En una encuesta de DESAL en "poblaciones" del Gran Santiago en 1966, ciudad donde se realizó gran parte de estos estudios en América Latina, se descubrió que el 35% de los ocupados que allí vivían, lo estaban en el sector de industria manufacturera, siendo que para el conjunto de la ciudad ese porcentaje era sólo de 29% (DESAL, "Diagnóstico económico de las poblaciones marginales del Gran Santiago". Mimeo. Estudios Preliminares. Santiago, 1967). Según este mismo estudio, solamente la categoría "obrero" representaba el 60% del total de ocupados en las "poblaciones", contra un 45% en todo Santiago; y entre un 73 y un 76% de los ocupados de las áreas pobres estudiadas eran asalariados. En un estudio en las "barriadas" de Lima en 1956, se encontró que el 58% de los ocupados que vivían allí eran obreros y artesanos y que un 91% de éstos trabajaba fuera de las "barriadas" (Matos Mar, José, "Migración y urbanización. Las barriadas limeñas: un caso de integración a la vida urbana" en Hauser (ed.). *La urbanización en América Latina*. UNESCO, 1962, Bélgica). Tampoco resultó ser cierto que los habitantes de estas áreas fueran inmigrantes rurales que no lograban ser integrados a la vida económica y cultural de la ciudad. Salvo, tal vez, algunos casos como el de Lima, estas áreas pobres presentan porcentajes de habitantes no nacidos en la ciudad, similares a los de toda el área urbana.

Sin embargo, en algunos casos, los datos que arrojan estas investigaciones, especialmente en los de empleo, bien pueden estar influidos por una fase de expansión de la economía industrial. Parece ser el caso de Santiago en 1966. En períodos de recesión, en cambio, cuando aumenta el desempleo respecto de la economía "moderna" y se reducen los niveles de consumo de los pobres, surgirían comunidades "cerradas" en el medio urbano. Dichas comunidades requieren de una cantidad mínima de bienes provenientes de la producción capitalista, satisfaciendo gran parte de sus necesidades con su propia producción²⁷.

El estudio de la economía de tales comunidades ecológico-económicas (favelas, callampas, villas miseria, etc.) y de las relaciones con la economía capitalista, podría mostrar —dice el mismo autor— cómo una pequeña parcela de su población participa directamente de la economía capitalista o de su excedente, siendo los recursos así obtenidos redistribuidos mediante una extensa red de cambios de bienes y servicios dentro de la comunidad.

Los barrios pobres serían, por tanto, muy sensibles a los ciclos de expansión y recesión de la economía global, fluctuando entre barrios "dormitorio" de los asalariados y comunidades económicamente cerradas como las recién caracterizadas.

La cohabitación entre marginales y no marginales podría adoptar rasgos distintos según se trate de una u otra de las fases señaladas. En todo caso, dicha cohabitación implica, en general, que la existencia social y económica de los pobres de las ciudades está profundamente marcada por las formas y las zonas de residencia. Todavía más, cuando, como en el caso de estos grupos, la actividad profesional no es un factor bastante fuerte como para constituir la base de la organización de grupos sociales netamente definidos²⁸.

Existiría, sin embargo, una jerarquía entre marginales y no marginales. El control y liderazgo ejercidos por estos últimos serían mayores, cuanto mayor sea la heterogeneidad de la "composición subeconómica de la población" que allí vive²⁹. Aun así, no existiría una contradicción de intereses entre los marginales y los no marginales, entendiéndose por estos últimos a los grupos sociales dominados en el sistema, de quienes los marginales y su mundo constituirían una prolongación segmentada. La coincidencia de intereses estaría fundada en que las necesidades de trabajo estable y de ingresos suficientes son las de todos los asalariados³⁰.

Desde el punto de vista cultural, la familia y el círculo más próximo del vecindario, con la precariedad de experiencia cultural y asociativa que los caracteriza, ejercen un papel predominante en la socialización y el desarrollo de la experiencia urbana de vida de una parte considerable de la población latinoamericana³¹. Esta mediatización cultural de la vecindad asume dos modalidades principales: por una parte, en la canalización hacia el individuo de ciertas oportunidades de empleo en la economía urbana; por otra, en la cana-

27 Singer, Paul, "Migraciones internas en América Latina: consideraciones teóricas sobre su estudio", en Castells (ed.), *Imperialismo...* op. cit., pág. 52.

28 Quijano, Aníbal, "La formación..." op. cit., pág. 151.

29 Quijano, Aníbal, "La formación..." op. cit.

30 Quijano, Aníbal, "Redefinición de dependencia..." op. cit., pág. 111.

31 Cardoso, Fernando, *Estado y Sociedad...* op. cit., pág. 45.

lización hacia el individuo de ciertos patrones dominantes de comportamiento, por ejemplo en su canasta de consumo o en las tecnologías y diseños de construcción.

Otra característica relevante de las áreas ecológicas deterioradas es su heterogeneidad interna, esto es, el carácter diferenciado de la pobreza urbana. Se señalaba que la idea de una pobreza "absoluta" había sido rechazada una vez que se tomó conciencia de que siempre hay integración combinada con marginalidad. Se puede agregar ahora que la pobreza, además de relativa, y quizás por esto mismo, es también diferenciada. El supuesto de la "simetría" social-espacial no sólo llevaba a pensar en los pobres urbanos "fuera" del cuerpo social, sino también en su homogeneidad. Sin embargo, la realidad nos muestra que alguien puede ser pobre por no tener un empleo estable ni ingresos suficientes mientras otro lo es por sus deficientes condiciones habitacionales e insuficientes ingresos, aunque posea un empleo estable.

Las relaciones entre los estratos urbanos pobres y las actividades económicas "informales", de una parte, y el sistema social y económico de la ciudad, de otra, pueden ser vistas y analizadas situándose alternativamente en uno u otro de estos dos polos.

Cuando la pobreza es mirada por el estudioso que se sitúa en el "polo hegemónico" de la economía y del sistema cultural, ella parece algo ajeno, absoluto y homogéneo. Condiciones restrictivas y oportunidades concentradas en materia de empleo, ingresos y desarrollo cultural dan como resultado el crecimiento de áreas ecológicas deterioradas. Es una mirada global y de largo plazo que no deja de ser cierta. Ha sido el punto de vista dominante en la literatura³².

Si se adopta el otro punto de vista, es decir, aquel desde la realidad de los grupos pobres hacia el sistema económico y social de la ciudad, se descubre un mundo de relaciones "informales" donde se generan empleos e ingresos y toda una serie de relaciones sociales y familiares que dan lugar a formas culturales con cierto grado de especificidad.

En lo referente a las relaciones económicas, los estudiosos del "sector informal urbano" han adoptado este último punto de vista. Ellos cuestionan la validez apriorística del supuesto de afuncionalidad de este sector "tradicional". Están también de acuerdo en que el sector "informal" presenta cierta potencialidad de integración a la economía urbana, aunque no se ponen de acuerdo en el grado en que ello ocurre³³.

32 Según Utría, como resultado principal de la falta de oportunidades de trabajo, las masas de inmigrantes quedan inexorablemente al margen de la vida urbana. Como culminación del largo proceso de marginalidad iniciado en el campo, estos grupos terminan hacinados en sórdidas casas de inquilinato en los sectores céntricos o en las grandes barriadas marginales, concluye el mismo autor (Utría, Rubén, "El Problema de la Vivienda y las Condiciones del Desarrollo Latinoamericano", Vol. I, Mimeo, Santiago, 1966, pág. 48. Para DESAL, los marginales urbanos se encuentran en el límite matemático, pues no se encuentran en el campo, que los expulsa, ni en la ciudad, que no los acoge: no pertenecen al sector primario ni secundario, no son nadie, no hacen más que estar, poblar un pedazo de tierra, que es tierra de nadie. (DESAL, "Marginalidad en América Latina..." *Op. cit.*, pág. 44).

33 Tokman, Víctor, "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina", mimeo. Ponencia al Seminario Internacional sobre el Empleo en el Sector Informal Urbano en América Latina, Caracas, mayo de 1976, pág. 16. Los estudios del "sector informal" urbano, o los sobre "necesidades básicas", "calidad de vida", y "extrema pobreza", que en cierto sentido coparon el campo dejado por las Teorías de Marginalidad, rara vez atienden las dimensiones ecológicas de la pobreza urbana. Si bien es cierto no aceptan el juicio apriorístico de que los pobres están "fuera" y de que son afuncionales, mantuvieron una definición a-espacial de su objeto de estudio.

Estas estructuras económicas "informales", lo mismo que las formas culturales que surgen en los barrios urbanos pobres, no son por tanto independientes de la economía y cultura de la sociedad. Forman parte de ellas, quizás en un nivel de subordinación, pero tampoco están completamente absorbidas.

Tal subordinación pasa a ser una forma de rechazo y, al mismo tiempo, de integración.

Muy importante es el hecho de que esas estructuras económicas y culturales estén decididamente marcadas por el medio físico ambiental en que se desenvuelve la vida de los pobres urbanos. Ello, en un doble sentido. Por una parte, está el hecho de que el principal problema medioambiental para los pobres en las grandes ciudades del Tercer Mundo se vincula a sus condiciones de habitabilidad: calidad de las viviendas y de los terrenos, los equipamientos sanitarios y sociales y las condiciones de accesibilidad a los principales centros de actividad dentro del área urbana³⁴. La conciencia de que el desarrollo económico y social está afectado cada vez más por la gravedad de los problemas del medio ambiente, obligaría a atender esta realidad específica en las áreas ecológicas pobres de nuestras ciudades.

Esta es una forma concreta en que se manifiesta el problema de las relaciones entre desarrollo y medio ambiente en ciudades de países subdesarrollados.

Por otra parte, parece necesario considerar la importancia que alcanza la vecindad para la sobrevivencia de los pobres. Usualmente, cuando se adopta el punto de vista tradicional de la literatura especializada, las variables situación de empleo, nivel de ingreso y asimilación a la cultura urbana, son señaladas como determinantes en la calidad y características del *hábitat* de los distintos grupos sociales. Sin embargo, en economías como las de América Latina, con un alto desempleo estructural respecto de los sectores "modernos" o capitalistas, priman los subempleos o empleos "informales" para los más pobres. En este sentido, la situación del *hábitat* tiende a ser definitoria para el tipo de empleo "informal" y los ingresos logrados. Se puede estar de acuerdo en que la absorción o rechazo de los pobres respecto del sector de economía capitalista dependerá ante todo de variables políticas y económicas macro-sociales y que la economía "informal" está en buena medida subordinada a los ciclos de expansión o receso de la economía global y, en este sentido, limitada estructuralmente³⁵. Sin embargo, también es innegable, desde una perspectiva más "micro", que la posesión de un sitio y una vivienda en un barrio con los equipamientos mínimos, con una estructura desarrollada de relaciones económicas, de solidaridad y ayuda mutua y relativamente cercano a los centros de empleos y servicios de nivel metropolitano, constituye una vía posible de progreso familiar.

Esto mismo quizás permita entender que la reivindicación de la vivienda propia haya tenido una importancia tan grande en los movimientos populares urbanos en América Latina. También haría comprensible el hecho de que los migrantes no se encaminen a la ciudad para trabajar en la industria, sino que

34 Paulo VI, El Problema del Medio Humano, Comunicación dirigida a Enrique Peñalosa, Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, Vancouver 1975. L'Osservatore Romano Nº 39; 28 de septiembre de 1975.

35 Singer, Paul, "Migraciones internas..." *op. cit.*

el principal objetivo parece ser el vivir en la ciudad, siendo los medios para alcanzar estos fines secundarios³⁶.

CONCLUSIONES

La revisión crítica de las teorías tradicionales de marginalidad urbana y, en especial, del tratamiento que hacen de la dimensión ambiental del fenómeno, permite enumerar ciertas conclusiones metodológicas, teóricas y otras de orden práctico, relativas a políticas.

No parece existir una situación de exclusión o marginalidad social absoluta y global, como plantean las teorías de marginalidad. Lo que hay es una dialéctica entre rechazo e integración. Se cuestiona así la idea misma de la marginalidad. El desarrollo de teorías de marginalidad pierde vigencia, siendo más relevante estudiar las situaciones concretas de pobreza urbana. Contrariamente a la interpretación generalizada que existe aún sobre los barrios populares y sus habitantes, éstos no son "marginales" a la economía, sino que son parte constituyente de ella³⁷, aunque dicha integración adopte la forma de una subordinación. En relación a la perspectiva cultural puede señalarse algo similar. Los pretendidos "marginales" están integrados a la cultura urbana, aunque en formas que resultan en buena parte desventajosas para ellos.

Una segunda conclusión es que la "marginalidad" ecológica (habitacional) y la "marginalidad" económica (empleo) en las ciudades latinoamericanas no afectan a los mismos grupos y cantidades de población urbana. Ello tiene gran importancia para el sustento e integración de los grupos más pobres de la población. La postulada "simetría" entre áreas ecológicas marginales y grupos marginales es falsa, lo que cuestiona la idea de la marginalidad o pobreza como algo absoluto y homogéneo. Esta es, en cambio, relativa y diferenciada. Entendida la marginalidad como un estrato socioeconómico especial, los barrios pobres no sirven como herramientas metodológicas. No hay simetría entre una cosa y la otra. La posterior reacción cuando esto se hizo evidente, dificultó el que se viera la importancia de la perspectiva ecológica como dimensión importante en las situaciones de pobreza; la crítica antiecológica favoreció el abandono total de esta perspectiva (trabajos de Nun y del "sector informal urbano", entre otros).

Otra conclusión, de tipo metodológico, hace referencia a la relación entre las dos dimensiones principales de la pobreza urbana, a saber, las condiciones de empleo, ingresos familiares y desarrollo cultural, de una parte, y las condiciones relativas al *hábitat*, de otra. En el largo plazo, y a nivel macrosocial, las rigideces de la economía y de la sociedad son explicativas de las condiciones deterioradas de habitabilidad de grandes capas de población urbana en América Latina. Las fluctuaciones de la economía "formal" determinan que la situación de las áreas ecológicas precarias oscile históricamente entre alojamientos del proletariado urbano y comunidades económicamente cerradas. En cambio, en términos de la perspectiva local y de menor horizonte de

36 Faleto, Enzo, "Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo". Mimeo, U.F.R.S., Santiago, 1964.

37 Valenzuela y Vernez, "Construcción popular y estructura del mercado de vivienda: el caso de Bogotá", en *Revista SIAP*, Vol. VIII, Nº 31, Septiembre, Bogotá, 1974.

tiempo —y sin perder de vista las importantes rigideces permanentes de la economía y la sociedad— el acceso a los bienes del hábitat (sitio, vivienda, equipamiento y transporte) pasa a ser crucial en las posibilidades económicas y culturales, usualmente de tipo “informal”, de los más pobres.

Por último, es posible concluir que el rescate de la dimensión ambiental en los estudios de pobreza urbana tiene también implicancias para el diseño de políticas. La dimensión del *hábitat* tiene primera importancia en el estudio de situaciones concretas de pobreza urbana por: (a) constituir “un referente empírico claro en términos metodológicos; (b) por su importancia para el sustento e “integración” económica y social de los más pobres; (c) por constituir la principal dimensión del problema medioambiental urbano para los más pobres, y (d) por contener posibilidades de acción seguramente mayores que en otros ámbitos constitutivos de la pobreza (como el laboral, por ejemplo).

El mayor campo de posibilidades abierto a la planificación habitacional obedece a factores diversos entre los que destacan los relativos a las propias áreas precarias y sus habitantes. En este sentido se puede mencionar el potencial de ahorro de las familias —bajo, pero existente— y su tremendo interés y necesidad de darse una solución habitacional adecuada; así también su capacidad creativa para darse soluciones acordes a sus limitaciones económicas y sus necesidades y costumbres. La existencia misma de los vecindarios como comunidades económicas y sociales de apoyo a estos procesos y como fuentes potenciales de más altos niveles de organización social, debe contarse como factor positivo. Por otra parte, en lo referente a los factores “externos” a las áreas de asentamiento precario, existe una conciencia generalizada e interés creciente por promover el cuidado del medio ambiente en las ciudades, lo que eventualmente podría facilitar la concertación de acciones en torno a los problemas del *hábitat popular*³⁸.

Aunque la discusión sobre políticas orientadas a los sectores más pobres de las ciudades no es materia de este artículo, es posible sostener la necesidad de incorporar en ellas la dimensión ambiental. Ello permitiría diagnósticos más precisos y útiles y políticas (aunque fuertemente limitadas estructuralmente) que logren identificar “espacios de acción” a nivel local, en buena medida sobre la base de la movilización de recursos existentes en las mismas áreas de asentamiento precario.

La sobrevivencia de los pobres de nuestras ciudades —especialmente de aquellos sin empleo en el sector “formal” de la economía urbana—, se logra dentro de condiciones muy desfavorables gracias a una organización social *sui generis*. La falta de seguridad económica y el desamparo social se compensan con las redes de intercambio de bienes y servicios y de solidaridad y ayuda urbana³⁹. Estas definen el grado y tipo de integración de los pobres

38 Hay, por cierto, importantes obstáculos que vencer para la aplicación exitosa de políticas que tiendan al desarrollo del *hábitat* en estas áreas pobres. Uno de los principales se refiere a la tierra urbana, encarecida en América Latina por procesos especulativos de gran importancia dentro de economías débiles y con procesos inflacionarios, y por ritmos acelerados de urbanización frente a la escasez de recursos públicos para la construcción de infraestructuras que amplíen las fronteras de las ciudades. Tampoco debe dejar de mencionarse la necesidad de incorporar a las políticas, la dimensión subjetiva de los problemas de pobreza con el fin de garantizar posibilidades de movilizaciones autosostenidas a nivel local. Eso justificaría escoger la vivienda y, en general, las condiciones del *hábitat*, que son percibidos como punto de apoyo para la integración a la vida urbana en los grupos pobres.

39 Lomnitz, Larissa, *¿Cómo sobreviven los marginados?*; siglo XXI, 4ª edición, 1980, México, Pág. 223; Lomnitz, Larissa. “Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social urbana de México”. Mimeo, México, 1981. Pág. 43.

a la vida de la ciudad. Se trata de mecanismos sociales fuertemente condicionados por el medio físico, esto es, por las características del vecindario en cuanto a localización y grado de desarrollo interno.

La incorporación de la dimensión ambiental a las políticas orientadas a los sectores pobres debe, sin embargo, superar los errores del pasado. En las primeras teorías de marginalidad el espacio era visto como un espejo de la realidad social, "simetría" utilizada para efectos de operacionalizar el objeto de estudio. Este espacialismo metodológico del diagnóstico volvía a surgir en algunas de las soluciones recomendadas. Ello es especialmente claro en las políticas que se proponían actuar sobre las causas de origen de la marginalidad urbana: el atraso rural, factor de expulsión de población hacia las ciudades. Las políticas de "difusión urbana" tendientes a un sistema de ciudades "equilibrado" y geográficamente extendido, las políticas de descentralización industrial y otras similares parecían las mejores soluciones. Ello era así porque en el análisis se asimilaba lo rural a lo atrasado, lo urbano a lo moderno y los marginales urbanos a la categoría de inmigrantes rurales.

En general, puede decirse que las variables espaciales eran aisladas como variables independientes del desarrollo. La única manera de hacer esto —nos advierte Yujnovsky⁴⁰—, es sobre la base de suponer una coincidencia entre forma social y forma espacial. El supuesto de "simetría" social-espacial no sólo es inexacto en términos de diagnóstico, sino que además lleva implícito otro peligro: presentar y manejar las diferencias sociales como diferencias espaciales⁴¹.

Con el correr del tiempo se ha terminado por imponer la evidencia de que las formas sociales no coinciden con las formas espaciales. Sin embargo, ello no significa que una cosa no se relacione con la otra y que dicha relación no sea importante para fines teóricos y prácticos. La creciente preocupación por los problemas ambientales y su vinculación a la temática del desarrollo es una excelente ocasión para explorar desde esta nueva perspectiva las situaciones de pobreza en nuestras ciudades.

40 Yujnovsky, Oscar, "Notas sobre la investigación de la configuración espacial interna y las políticas de uso del suelo en América Latina", en *Revista SIAP*, vol. IX, N° 35, Bogotá, 1975.

41 Higgins es tal vez el autor donde el sesgo especialista de sus diagnósticos se expresa con mayor evidencia en las consideraciones que hace sobre políticas. El señala que "las relaciones espaciales constituyen la médula del problema del desarrollo". Higgins, Benjamín, "La ciudad y el desarrollo económico" en Beyer (ed.), *La Explosión Urbana en América Latina*, Aguilar, Buenos Aires, 1970.



PUBLICACIONES PERIODICAS

Pontificia Universidad Católica de Chile

Aisthesis

Instituto de Estética
2 núms. anuales.— US\$ 3,8.

Anales de Educación

Escuela de Educación
1 núm. anual.— US\$ 2,6.

Anales de Teología

Facultad de Teología
1 núm. anual.— US\$ 6,4.

Apuntes del Teatro

Escuela de Teatro
3 núms. anuales.— Distrib. gratuita.

Boletín de Biología Marina

Inst. de Ciencias Biológicas
2 núms. anuales.— US\$ —

Boletín de Investigaciones

Escuela de Derecho
3 núms. anuales.— US\$ 5,1.

Boletín Fisiográfico

Escuela de Arquitectura
2 núms. anuales.— Sólo canje.
Distribución gratuita.

Catálogo General 81/82

Vicerrectoría Académica
1 núm. cada dos años.— US\$ 11,7.

EURE

Instituto de Planificación del
Desarrollo Urbano
3 núms. anuales.— US\$ 6.

Revista de Geografía

Instituto de Geografía
1 núm. anual.— US\$ 4,6.

Revista Ceatolei

Club Deportivo
5 núms. anuales. Donación voluntaria.

Revista Chilena de Derecho

Escuela de Derecho
4 núms. anuales.— US\$ 14,8.

Revista de Ciencia Política

Instituto de Ciencia Política
2 núms. anuales.— US\$ 6,2.

Revista de Filosofía

Instituto de Filosofía
1 núm. anual.— US\$ —

Revista Historia

Instituto de Historia
1 núm. anual.— US\$ 15.

Revista de Ingeniería

Escuela de Ingeniería
1 núm. anual.— US\$ —

Revista Noticias

Dirección de Relaciones Públicas
1 núm. mensual.— Distrib. gratuita.

Revista Universitaria

Vicerrectoría Académica
2 núms. anuales.— US\$ 9,2.

Serie de Estudios Sociológicos

Instituto de Sociología
2 núms. anuales.— US\$ 5,1.

Taller de Letras

Instituto de Letras
1 núm. anual.— US\$ 3,8.

Teología y Vida

Facultad de Teología
4 núms. anuales.— US\$ 2,6.

Trabajo Social

Escuela de Trabajo Social
4 núms. anuales.— US\$ 3,8.

Comisión Editorial, Vicerrectoría Académica, Av. Libertador Bernardo
O'Higgins 340 - Casilla 114-D - Santiago-Chile